



**ROMANCE,**  
 QUE SACA A LVZ , Y COMPONE  
 DE RVSTIQUEZES, Y SIMPLICIDADES  
 LA RISA DE LAS MOGIGANGAS;  
 EL FESTEJO DE LAS DANZAS  
 DEL DIA DEL CORPVS;  
 EL CONTINVO ALVOROZO  
 DE LAS CALLES DE MADRID,  
 EL PATANDE LA VILLA DE ALCORCON,  
 conocido en esta Corte por su celebrado Nombre de Olla , Cantaro, Cantaro, Cantarilla Vidriada, à la felizissima , y deseada Entrada de nuestro Amable, y Catolico Monarca

**DON FELIPE V.**

(QUE DIOS GVARDE.)

D. A. D. M. B.



17226671

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
GRANADA	
Clase	C
Estado	38
Numero	54(20)

**O**Y prètendo à vueffa Entrada  
Amigo mio Phillipò  
(Villano, y con mal Romance)  
Componer vn Villancico.

Allà và; Dios me depare  
Sencillezes de ò camino,  
Para dezirle à mi Reyaa,  
Que es vn polido Brinquño.

Aparten (no me las glossen)  
Voto à San Tiroliro,  
De ciertos Versos en xerga,  
Estas Coprillas de ripio.

Allà vãn (à dezir buelvo,  
Por vida de el alto pino)  
De vn Patàn los disparates;  
Que Pateta no los dixo.

Yo no entiendo de Parnafios,  
De Pindangos, ni de Pindos;  
De Musas, ni Musaraños,  
De clo, clo, ni clio, clio.

De aquella Jueute Locona,  
Ni bebo, sorbo, ni chingo;  
Ni yo conozco mas caños,  
Que aquellos de Leganitos.

Lo de el Cavallo Pegafo  
Es fabulòn, y delirio,  
Ave mentira, que tiene  
Alas, y no tiene pico.

Bestia, que enchir suele el pancho  
De cortaduras de Libros;  
Y si se descoyda Apolo,  
Le traga los Aforismos.

Ola? A espacito call'etre,  
Con aquellos vocablillos;

Que diràn, que Lope Vcgo;  
Los ingenios Gongorinos.

Lo de las nueve de el monte;  
Otro que tal de latino!  
Como nueve? yo tomàra  
Saber bien quantas son cinco.

Con las tres añaes madre,  
Que sopiera, al Rabelillo  
Entonar, no me trocara  
Por el mas diestro Chorlito.

Aunque sò algo tonto, debo  
Lo poco, que he deprendido;  
Al Sacristàn Sacripante,  
Bonete de gran capricho.

Salvante el Cura, en mi Pueblo  
Es el Hombre mas leido;  
Pues de mimoria relata  
Las Copras de Calainos.

Tiene gran pergeño! Tiene  
Glossados en Estrevillos,  
De hasta vnos treinta mortorios  
Los Kyries, y Parcemicos.

El solo me chifla, èl solo  
Es mi Apolo, quando escrivo,  
Por cuya Musa de Asperges  
Me carcomo, y me apolillo.

Pero dexando esta Hestoria,  
Que es vn cuento el referillo;  
Voy à lo demàs, que yà  
Essa gente os avrà dicho.

Su Mercè, Señor Phelipe,  
Su Mercè, pues, Amo mio;  
Su Mercè, mi Rey, què tiene  
En descuento de lo dicho.

Magestà en lo gravedeso,  
Magestà en aspecto, y brio,  
Magestà en lo respleutado,  
Y Magestà en lo temido.  
Dizque (valame esta vez  
El señor Don Calepino,  
Que à mi no me espanta el Bu-  
Kalendario de Nebrijo.)  
Dizque; pero paraquè  
Tantos dizques? Vive Crispos!  
Quando, en suma, su Mercè,  
Dizque juè, tornò, y que vino.  
Yo no sè como esplicall o:  
Porque segun adevino,  
Si no inferao, y tabaola,  
Serà vna guerra el oillo.  
Sease lo que se sea,  
Lo cierto es que no avrà fido  
Venir de pizpirigaña,  
Ni aun irse à pinpononitos.  
Con bien venga, con bien vaya,  
Con bien sea bien venido,  
Y con mas de dos mil bienes,  
Buelva à cobrar lo perdido.  
Dizque cierta señorita,  
Que de lenguas tierras vino,  
Vandolera de esse garvo,  
Vendrá de Madrid camino.  
Cierta Deidà, que si al sesgo,  
O si al veshumbre la atilvo,  
Te le dà à la mueffa Reyna  
Un ayre, y vn remosguillo.  
Toda es su retrato, desde  
El Chapin, que yo non vido,

Hasta donde se le embucla  
El celestial frontespicio.  
Con aquel Zàs de lindeza,  
Aquel de Cielo palmito,  
Que con va palmo de nasso  
Te le dexa aun al Sol mismo.  
Tambien nos dizen que viene,  
Nuesslo Principe Luisico,  
Con Magdalena, vna Tonta,  
Que su Labandera fizo.  
Yo, que sò el mayor panarra,  
Que en este Logar à avido:  
Digo, que venga con bien,  
Rey, y Reyna, y Prencipito.  
Por Alcorcon vino; miren  
Si es barro el tal Lugarzillo,  
Donde de gozo alfarámos  
Mas de dos mil Pocheritos,  
Metido en vn Coche, dizque  
Venia el Grande Filipo,  
Triunfando, y acompañado  
De los Grandes, è los Chicos.  
En vn Coche, que el de el Sol  
Es con èl vn Chirrioncillo,  
Aunque le tiren Potrancos  
Mermelados, ò Morzillos.  
Por essa Fermosa Puente,  
Que llena de regozijo,  
Se le saltavan los ojos,  
Por miralle de hito en hito.  
Essa guapa Segoviana,  
Que el calado papahigo  
Se alçò, y arqueando las cejas,  
Mil admiraciones hizo.

Yà os vimos venir, poniendo  
La Carroza en sus estrivos  
El pie, firviendola estonces  
De escabelos, y alcatifos.  
Montò su Mercè en Atocha  
Sobre vn Cavallo blanquizco,  
Si por las cernejas juerte,  
Lozano por los relinchos.  
Llegò, en fin, à su Palacio,  
Fatigado del camino,  
Donde (salvante la fuente)  
Se assentò assi, assi, vn ratico.  
Descanse, y si le apalambra  
La gran sè, que de contìno  
Acarrean, y ocasionan  
Los vichornos de el camino.  
Agua pida, pero sea  
A los de los mas henchidos  
Cantaros, no à los que llevan  
Los pequeños bucarillos.  
Tome, y dexe, beba, y sobre:  
Que como aquello tro dixo:  
Si vna sed otra sed llama,  
Gueno es dexar prevenido.  
Si faltando el agua, mira  
De sè à su Pueblo affegido;  
O sò Alcalde, ò no sò Alcalde,  
Haga lo que aquel Caudillo.  
Tome la Vara, y fiendo  
El tefon endurezido  
De algunas picdras, repita  
Uno, dos golpes, y aun cinco.  
Que si de guenas à guenas,  
Los raudales escondidos

No dãn, daranlos à palos,  
Como la higuera los figos.  
Tome la Vara (esta es otra)  
Y Angel de Dios Pelegrino,  
Mueva los grandes estanques;  
No los pequeños charquitos,  
Su Mercè reguelva, prueve,  
Con el modo probatico,  
A mover de algunos lagos  
Los torrentes detenidos.  
Mueva, para que à sus olas  
Se arrojen tantos mendigos,  
Y hallen todo su remedio,  
Mancos, Cojos, y Tollidos.  
Mueva; pero buelva el rostro,  
Mire aquellos paralisos  
Como plañen, que no tienen  
Home, nen grande, nen chico.  
Mueva; mas valame Dios!  
Quien à tanto me ha movido?  
Quien me mete en regolver,  
Ni Pescinas, ni caldillos?  
Su Mercè, Señor, descanse,  
Yà que à su Casa ha golvido,  
Donde puede algunos dias  
Passallo como vn Obispo.  
Yà despues vendrà otro tiempo  
Menos cariacontecido,  
Quiero dezir, mas templado,  
Que un clarin, y vn vigolino.  
En interin se repare,  
Coma, y hagáse rollizo,  
Como vn Jayan; y no sea  
Como otros, Rey de Alfinico.

Yà se q es choncho , y rechoncho,  
Tieso como vn Bernardico,  
Y que puede dar dos cabes  
A mas de diez tabardillos.  
Mas no se me fie en esso,  
Que Dios mortales nos fizo:  
Y guar date, y guardarete,  
Esse mismo Dios nos dixo.  
Nunca tome Chicolate,  
Que à mas de fer chicollo,  
Es molienda, y remolienda  
De piedra, y de molinillo.  
De castañas mal calducho,  
Que suele (por mi lo digo)  
Dexalle à vn Hombre cortado  
Solo en velle lo batido.  
La fortuna de la Mancha  
Cria sebo en el ombrigo:  
Porq es Torreznos, y essotros:  
no sino Huevos freydos.  
Entre col, y col es quento  
Lechugas, ni Leche guinos:  
Entre Lonja, y Lonja, si  
Que le dize vn guen Chorizo.  
Con esto, y vn par de forbos  
De el craro licor de Vino,  
Con quien hizo Sacramentos  
Nos Señor Jeso Christo.  
Se criará robustazo,  
Juerte, como vn edificio,  
Guapo, como seis Roldanes,  
Y como diez Calros Quintos.  
Con esso despues salgamos  
A dàr caza à aquel amigo:

Mijor llo emplumen, que yo  
en su amistança confio.  
Digo, que à dàr vn alcançe  
Saldremos al buen Don Guido;  
Sino se nos descabulle,  
De medroso, ò de atordido.  
Hà Señor! Quien te escochàra  
Dezir, fablado à lo antiguo:  
Non fuyas, traydor, non fuyas,  
Aleve Dolfos Vellidos.  
Non fuyas Abelezida,  
Non fuyas fiero Caino,  
Que à la Igreja le furtaste  
La autoridad, y dominio.  
Sigale, Señor, qual otrie  
De Israel Zagal Ongido,  
Y à esse maldito de Estambre,  
Atolondrelo el capricho.  
De essa Josticiera Honda  
Dispare le algunos gixos,  
Que à sus Esquadras tirados,  
Las derrote su forziò.  
Derribele, cayga en tierra,  
Sino de espaldas, de hozico s,  
Y con sò mesma Cuchilla,  
Rebanele el colodrillo.  
Y si es que vueffas piedades,  
Vueffo coraçon benigno  
Le dexa escapar, pregunto,  
Què de sus maximas hizo?  
Como aliotro Rey dollente  
Tañale, si, por Dios Trino,  
A vèr si le haze armonia,  
Que le apreteis los clavijos.

Tome el harpon, fino el harpa;  
Y lancele aquel malino  
Espiritu, que à faz le tiene  
Furibundo, y bravezido.  
No ya el demental empuſo,  
No el fiero lançon brandido  
(Que por aqueſſas paredes  
De ojos dà con todo el tiro.)  
Ainda no tembreis, ſopueſto,  
Que buenos dos Angelitos  
Tencis, q̄ os guarden, Noballes,  
E Vandoma voſſo Tio.  
Mas vivas, Señor, y mueran,  
Quantos rebeldes Patifos  
Nos ſincaren la rodilla,  
Omildemente rendidos.  
Digolo por Atalaya,  
Magano, que preſomido,  
Que jozgando encontrar ganga,  
Se fuè à buscar Chirlos Mirlos.  
Tales polvos, tales lodos,  
Como dize el refrancillo:  
Hà mimorias! Hà mimentos,  
Y lo que el caſo enzenizo!  
Hà Muſa Sancristaniega,  
Qual ſabes al pegadillo  
De aquel bonetudo requiem;  
Zis zàs de Velas, y Cirios!  
Su miſmo magin le mata,  
Cavando mil deſatinos,  
Que el temer verſe oltrajado,  
Le tiene muy penſativo.  
Enfermedades de ò Porto,  
De maximas achaquillo,

Y mas ſi con pocondria;  
Se le juntan flautos pitos,  
Para quando ſe fizieron  
Las cantiñas de ò minino;  
Si en Toledo no pudifte  
Cantar à tu Ravelillo.  
Pero dexemosle eſtar  
Allà con ſus antuſiſmos,  
Como lo quijo Inglaterra;  
O como el Diabro lo quijos.  
Y dexe yo tambien yà  
De moleſtar los oïdos  
A ſu Mercè: Santos Cielos!  
Conquè Mageſtà lo miro!  
Perdone, Señor, perdone,  
Lo caſado, y lo prolixo;  
Y ſi acaſo à ſus hombrales  
Llegaren mis delvarios;  
El aſcto, que me arrastra,  
El intrañable cariño,  
Con lo mucho que vos amo;  
Quite el horror de ſer mios.  
Criado entre ſoledades,  
A qui paſſo en mi retiro,  
A voſo ſervicio, ſi  
En algo puedo ſerviros.  
Feloſo à lo de antaña,  
Del tiempo del Rey Perico,  
Aunque bozal, aunque Charro,  
Soy eſtodioſo ve tantico.  
Por las Selvas, y los Montes  
De los Arbores que miro,  
En ſus verdes fojas leo,  
Viva noſo Gran Philipo.

En las Abejas contemplo,  
Que dizen con dulce hechizo,  
Que nueſſa Reyna Gabriela  
Viva, con el Prencipito.

En las varias Frores miro,  
Que ſu agradable olorzillo  
Le dan gracias à Vallejo,  
Nueſſo Defenſor Inviçto.  
Sus enſeneitas virtudes,  
A algunas herbas inquiero,

Y al indigalles ſus fines,  
Nos ampara ſu prencipio,  
Peregrino entre Romero  
Suelo andar, y aun no hè ſabido  
Que quificofa es aquello,  
Que respiran los Tomillos.  
Para tomallo, ò dexallo,  
Que guen cabe me ha venido,  
Nin vos quiero canſar mas,  
Miraldo, que harto os he dicho.

Con licencia en Sevilla , por J V A N  
DE LA PVERTA, en las Siete  
Rebueltas.

